

Ana Iris Díaz
Martínez

*Otra vez más
en Carlos Galindo
la poesía en el umbral
de la muerte*

[...] *tu muerte: animal que prevés la muerte, cantas la muerte, la dices, la bailas, la pintas, la recuerdas antes de morir tu muerte.*

CARLOS FUENTES

Con la bondad de la cuaresma, nos llega hoy el más reciente de los poemarios de Carlos Galindo,* quien desde el inicio nos compromete con un nuevo título provisto de resonancias poético-religiosas, virtud que ya conocíamos y que ahora el poeta exhibe con la habitual elegancia que le confieren su voluntad creadora y una experiencia vital nada desdeñable.

Nuevamente se empeña en incorporar a su complejo *corpus* creativo, notas de un intimismo primario y esencial, secundado por cavilaciones místico-religiosas y filosóficas que parecen emerger, más que de una experiencia libresca y académica, de la sabiduría que también descansa en el talento natural, la reflexión mesurada, la observación y la experiencia.

La soledad, la pérdida, la simulación, el lugar de los sueños en la vida y la fugacidad de la existencia, devienen motivos significativos en este poemario, y tributan a un tema trascendente y misterioso —quizás una especie de «aterrador itinerario» u obsesión delirante para el poeta—: la muerte.

Múltiples poemas evidencian una voluntad por parte de Galindo de compartir sus impresiones acerca de este asunto, que parece descubrir o adivinar desde la vida. Por reconocer su inevitable inmediatez, la muerte es asumida, en algunos casos,

* CARLOS GALINDO LENA: *Vientos de cuaresma sobre la piel del mundo*, 36 pp., Ediciones Sed de Belleza, Santa Clara, 2001.

con la callada tranquilidad del que la espera y encuentra en ella la posibilidad de transgredirla, superarla y acceder a otros mundos que no son necesariamente los de los abismos o la negatividad total, sino que prometen luz y redención.

En conformidad con lo anterior, el poeta ha desarrollado ardidés expresivos diversos; sin embargo, resulta verdaderamente seductor aquel en el que el sujeto lírico evidencia haber experimentado la muerte:

*Hoy estoy más vivo que nunca aunque estoy
muerto*

(«Saturno devorando a su hijo»)

En otros casos, el discurso se torna tranquilo, tierno, manso:

*Nada hay más hermoso que habitar dentro
de un cisne,*

desde donde

*Conocemos entonces las magníficas formas
de la muerte,*

para culminar con una provocativa invitación:

*¡Oh, amada mía!, ven hacia este cielo nuestro
para habitar dentro de un cisne.*

Los anteriores fragmentos corresponden a «La delicada forma de la muerte», texto que también pudiera titularse «Sublimación de la muerte», por la «hermosa» manera de asumir un suceso comúnmente trágico.

Por otra parte, es posible verificar que aunque la preocupación central del poeta es el hombre —esta vez en su relación con la muerte—, manifiesta inquietudes que trascienden a otras facetas del existenciario humano, ahora en su dicotómica relación con la muerte.

En una de sus más logradas realizaciones estéticas —«Las pretéritas tumbas ya no cantan»—, el poeta se refiere, angustiado, a la muerte de las golondrinas:

*nuestro apogeo comienza en el invierno cuando mueren sin
piedad las golondrinas.*

Y en un arranque de melancolía, afirma:

*Espejismos del ser atraviesan la noche,
Y las pretéritas tumbas ya no cantan.*

En otros momentos se reitera el anterior motivo, tal vez con similar dolor por parte de quien asiste a la muerte de un semejante:

El jardín amaneció lleno de golondrinas muertas,

.....
*esos pájaros del silencio me miraban con ojos
llenos de piedad,*

(«En el mundo de luz en que ahora viven»)

Otra muerte, no menos sentida, es la de la tierra infecunda, que obliga al ignominioso doblegar del hombre —en cuerpo y alma—, que es, según el poeta, otra manera de morir.

En el poemario salta a la vista un texto que aunque, a mi modo de ver, no sobresale entre los mejor logrados, ostenta una manera novedosa y sutil de abordar el tema que nos ocupa. En «Caballos» es posible apreciar la equivalencia entre los estados oníricos y mortales (atiéndase a los fragmentos que destacamos a propósito):

*Entre esos caballos que galopan hacia el sueño, estoy yo.
El fuego crece entre sus cascos de niebla,
ellos corren hacia el mundo infinito de los hombres,
los caballos ya no temen a las cruces del camino,
ni al viento que azota enfurecido sus crines doradas,
galopan hacia las nubes, hacia el mar infinito de los muer-
[tos.*

La muerte como tránsito entre el hombre y la luz (liberación del alma) constituye una de las ideas más complejas asumidas por el poeta; sin embargo, su presencia en el poemario es fugaz, pues solo consta en un par de versos, al final de uno de los poemas («En el mundo de luz en que ahora viven»):

*lejos del jardín donde las rosas blancas,
las tumbas de Pavese, Leopardi y De Nerval
se erguían,
hombres que logran su identidad más plena
en el mundo de luz en que ahora viven.*

A su vez, en un acto de confirmación de la sencillez y humildad con que habitualmente lo pensamos, y en decidido empeño por acercarse al más terrenal de los hombres, el poeta deja de figurar cual «pequeño dios» y expresa lo tortuoso que puede llegar a ser el camino hacia la muerte:

*me haces andar frente a la soledad inmensa
protegiéndome del aterrador itinerario de mi
muerte,*

Y más adelante agrega:

*Mides mi ser con los clavos oscuros del
martirio*

(«Un salmo para David»)

A pesar de que en buena parte de los textos que integran el poemario, el problema de la muerte es abordado desde su inminencia y asumido con ecuanimidad, teniendo en cuenta que desde ella es posible acceder a otros estados del alma, el poeta, a ratos, se resiste a la pasividad ante esta ingrata presencia y no claudica:

*naufraigo solitario en un círculo que está fuera del mundo,
para atrapar aún la vida tejo mis redes
con los pájaros oscuros de mis sueños.*

(«Transparencia»)

Sin embargo, es en «Renovación de fe» donde con una mayor fuerza expresiva se observa un replanteo de la condición humana y la relación de esta con ese hálito cálido y leve que es la vida.

Como su título indica, este texto —que pudiera figurar en una antología de la poesía cubana actual— alude a las bondades de la vida, vista ahora cual resurrección de los estados del alma:

*La resurrección es un comienzo,
una renovación de fe y de verdad para el que sueña*

Ya en los finales del poema expresa, en franco *raptus* de optimismo:

*aún espero, silenciosamente los soplos más sutiles de la vida,
y en las noches, cual pájaro de luz, desciende un cometa
hasta mi alma.*

Resulta evidente que «Renovación de fe» y «Transparencia» son dos textos poéticos que constituyen la contrapartida de otros tantos que asumen, con mayor o menor énfasis, la temática de la muerte.

Con el poemario *Vientos de cuaresma sobre la piel del mundo*, Carlos Galindo propone a sus lectores novedosas maneras de asumir problemáticas tan ambiguas y aparentemente dicotómicas como la vida y la muerte; y a pesar de centrar su preocupación en esta última, se advierte su voluntad de disfrutar, en un acto de renovación de fe, los vestigios de vida que aún le llegan, con la misma bondad de la cuaresma.